AÑO 2 — NECOCHEA, 10. de Septiembre de 1923 — Núm. 24

No hay emancipación de la mujer. La emancipación que nosotras mujeres libres, propiciamos, es social, netamente social.

NUESTRA TRIBUNA

La inferioridad mental de la mujer es una mentira teológica, repetida y propagada por todas las congregaciones religiosas y jurídicas.

Redacción y Administración:
JUANA ROUCO

QUINCENARIO FEMENINO DE IDEAS ARTE, CRITICA Y LITERATURA

SUSCRIPCIÓN
Semestre $ 1.20
Número suelto „ 0.10

Presos. Rebeldes Y Artistas

(Desde la cárcel de Gral. Acha)

Como una blanca paloma mensajera, llegó hasta nosotras una carta: eran nuestros presos, nuestros hermanos de dolor, que trás los barrotes de la cárcel fría, triste y solitaria, donde todo es rigor, código y ley, recuerdan a sus hermanas de lucha. Y desde allí, ellos, los presos, por defender una causa noble y justa, piensan en contribuir con su grano de arena, con su espíritu de artistas y rebeldes, a la obra de transformación social que realizamos los que aún no hemos caído en manos de la fiera que arroja en sus inmundos calabozos a los que luchan por una sociedad más igualitaria.

En esa carta, nuestros presos, nuestros hermanos, nos dicen que estan contentos de ver nuestra hojita, vibrante, valiente y luchadora; que su obra es grande y fecunda, porque va directamente a elevar la dignidad y la mentalidad de la mujer.

Y nos dan aliento para seguir nuestra obra emprendida en la que hemos puesto toda nuestra voluntad. Y junto a esas letras de fraternidad, de amor y de cariño, nos comunican la remisión de una canasta artísticamente labrada, para que en la primera oportunidad la rifemos a beneficio de nuestra hojita.

Al recibir la canasta, quedamos admiradas al ver la forma artística como ella está labrada.

Se ve, pues, que el camarada Isaías Navarro, al obsequiar a nuestra hojita con ese valioso objeto, ha volcado en él, al labrarlo, todo su espíritu de rebelde y artista. Y pensamos que el arte es una cualidad que se manifiesta en los verdaderos idealistas!..

¡Oh, hermanos, que trás las rejas de la cárcel nos enviáis el abrazo solidario! No podéis imanar el valor que para nosotras representa vuestro envío. Vuestra solidaridad hacía nuestra obra, es la confortación de nuestras energías para seguir luchando contra este règimen de oprobio y tiranía; es la demostración de que los hombres que han llegado a comprender los males del régimen existente, que en su corazón se ha hecho carne el odio hacía todo lo malo, que han soñado con una sociedad de amor y armonía, no hay nada: ni la ley ni los martirios de un régimen carcelario, que los haga cejar en sus propósitos, a los que, como nosotras, se han marcado la ruta de la liberación social. Pensando en esto se llenó nuesrro corazón de júbilo y de alegría, al pensar que vuestro encierro no ha aminorado en nada vuestras energías. Os vemos a través de vuestra carta, altivos, valientes, luchadores. Conocemos por vuestra carta y nuestra prensa la protesta enérgica y viril que habéis realizado contra las autoridades de esa cárcel.

Recibid nuestro ardiente y caluroso abrazo de solidaridad, y que vuestro ejemplo de rebeldía sea imitado por todos los perseguidos de la tierra, para que en día no lejano podamos estrecharnos todos en fraterno abrazo!

¡Rompiendo las cadenas!

Cuando nos decidimos bajar a la arena del periodismo revolucionario para sacar a la luz una hoja quincenal de esta índole, lo hicímos con cierto pesimismo, que jamás nos suponíamos llegáramos a bregar un año en nuestra obra de ilustración femenina.

Un año de fecunda siembra ha matado el pesimismo que se suele siempre apoderar, cuando de emprender obras de esta índole se trata.

Nuestro pesimismo de ayer, se trocó en optimismo de hoy.

Y aquí estamos, después de un año de batalladora obra de emancipación en bien de la mujer, en nuestro puesto de combate y de responsabilidad que ocupàramos el primer día de nuestra bajada al campo del periodismo revolucionario, dispuestas a seguir bregando hasta que se agote en nuestras energías creadoras.

Bajamos huérfanas al llano. Pocos nos alentaron. Nuestra prensa «grande» se olvidó en darnos la «bienvenida» Las mujeres «intelectuales anarquistas», a pesar de haberlas informado de nuestros propósitos con anterioridad, ni se acordaron de nosotras, anónimas proletarias del *periodismo*. La indiferencia de los demás no hizo mella en nosotras. Y la magnitnd de nuestra obra emprendida se encargó de destruirla. Una mole de piedra—que en este caso representa la fria indiferencia con que hemos tropezado al princípio—poco representó para las bravas olas del Océano. Y es ésta la hora que nuestra hojita, en esta república y allende los mares, abre hondos surcos en la mentalidad de la mujer.

E indomitas, sin cascabeleo ni noción de literatura huera, empuñamos nuestra antorcha y nuestra pluma para romper las cadenas que oprimen el tobillo, de la mujer y del hombre!

Y aquí está esta carátula. Un hombre que reflexiona y una mujer rebelde que rompe las cadenas atávicas que la ataban al pasado. Y con su antorcha luminosa va iluminando el cerebro de las mujeres, para que éstas comprendan el goce de la libertad!

¡Es hora, pués mujeres, que empuñéis la antorcha de la luz y la piqueta demoledora del libro para haceros fuertes de inteligencia y demoler de una vez la estructura de ésta sociedad históricamente injusta! ¡Es hora ya, que la razón se apodere de los hombres, para que comprendan que la mujer es digna de sus respetos y derechos!

¡Romper las cadenas, es liberarse de todas las tutelas históricas!

¡Maldito Foo-ball!

Diariamente susurran en mis oídos las conversaciones de entusiasmo que salen de labios obreros de este país: el foot-ball es el plato del día, tanto en el palacio del burgués como en el triste y desolado hogar.

¡Foot-ball! ¿Cuándo dejarás de nublar la conciencia del obrero? Nunca. Porque el burgués te adula y te ensalza, porque a él, más que a nadie, le haces tanta falta; eres el traspiés para mis pobres compañeres de cadenas, eres la valla que defiende a nuestros enemigos: el capital, el clero y el Estado! Por tí, ¡maldito foot-ball! no ve esa legión de muchachos obreros, que es necesario emanciparse para llegar pronto al fin de nuestro ideal!

Por tí, sí, ¡maldito juego! inventado por la aristocracia «como ejercicio para vuestros músculos», porque bien sabe ella que ahí te detendras, débil e inconsciente obrero! Y en vez de tomar un libro que te instruya y a la vez a tus hermanos y a tus hijos, te vas a la *cancha* y allá *pateas* como un burro, allí te rompes la ropa, te estropeas o estropeas a tus compañeros, y vuelves a tu hogar, donde ya vuestra madre, vuestras esposas y hermanas—eternas esclavas de los tiempos en que vívimos—te esperan con la escasa cena que es de caracteristica en los hogares proletarios, porque vuestro salario es reducido siempre, pues los patrones no lo aumentan nunca, porque si lo hicieran, tal vez se priven de las «figuraciones sociales», y tienen que hacer donaciones a costillas nuestras, como ser: donar una *copa* a tal o a cual club de foot-ball para entusiasmar a la muchachada que allí se entrega, en vez de concurrir a una biblioteca a instruirse para vivir mejor.

Los veo salir del taller o de la fábrica—cuando no de la iglesia—ir jadeantes a la *cancha* a ensayarse *pateando* para ganar *la copa*, donada por tal o cual señor.

¿Cuando, obrero, esperanzado como los de todo el mundo, entenderás, qué *la copa* qué «generosamente» os regalan los pillos burgueses y mandones, no es más que una celada que os arrojan ellos para desviaros del camino qué como oprimidos pudistéis emprender?

¿Por qué no meditas y piensas lo siguiente? Ya que son tan *generosos*, en vez de *copas*, que tarde o temprano les quedarán para ellos, ¿porqué esos *generosos* no os regalan lotes de libros, dònde pudieráis aprender un medio mejor de vida, ya qué vuestras escasas circunstancias no permitieron qué aprendieráis en una escuela?

Piensa, muchacho.

Roberta Reyna Roldán.

CeDIC

ARTE Y LITERATURA

Rebelión

La rima es el tirano empurpurado;
Es el estigma del esclavo, el grillo
Que acongoja la marcha de la Idea.
No alegréis que es de oro. El pensamiento
No se esclaviza a un vil cascabeleo!
Ha de ser libre de escalar las cumbres
Entero como un sol, la crin revuelta,
La frente al viento. ¿Acaso importa
Qué adorne el ala lo que oprime el vuelo?

El es por sí, por su divina esencia,
Música, luz, color, fuerza, belleza!
A qué el carmin, los perfumados pomos?
Por qué ceñir sus manos enguantadas
A herir teclados y brindar bombones
Si libres pueden cosechar estrellas,
Desviar montañas, empuñar los rayos?
Si la cruz de sus brazos redentores
Abarca el mundo y acaricia el cielo!

Y la belleza sufre y se subleva. .
¡Si es hecir á la diosa en pleno pecho
Mermar el torso divinal de Apolo
Para ajustarlo á ínfima librea!

Para morir como su ley impone
El mar no quiere diques, quiere playas!
Así la Idea cuando surca el verso
Quiere al final de la ardua galería,
Más que una puerta de cristal o de oro,
La puerta abierta que le grita: «¡Libre!»

Delmira Agustini.

FECUNDIDAD

Divino amor glorioso: tu bendecido don
en mi vientre palpita como otro corazón.

Soy surco germinado, en donde la se-
(milla
de la vida triunfante gesta la maravilla.

Yo llevo en las entrañas la promesa
de un mundo,
y a cada vibración de mi vientre fecundo,
baño toda mi carne en la euforia gloriosa,
de sentirme inmortal, como una semidiosa.

Mi vientre, igual que el surco, toda
la vida encierra,
y soy fuerte y fecunda como la Madre
(Tierra!...

Salvadora Medina Onrubia.

Wilkens---Martir

A la tumba noble mártir
Te llevaron asesinado,
Los que mátan y condenan
Por el pan y por la paga:
¡Los patrioteros soldados!...

Tu sangre derramada
Por un ideal tan noble
Impele al revolucionario,
Al idealista, al ácrata:
¡Vengar tu nombre!...

Caiste, noble hermano,
Genio de lucha y de amor,
Por el plomo de un cosaco
Que no sabe del dolor!

Más tu nombre esclarecido
Se esculpirá en la memoria
Y de Santa Cruz la historia
Recordarán los obreros
Con sagrada indignación!...

América. *Lucia L. Oses.*

¡Abajo! La Caridad!

Abajo, sí que en los modernos tiempos
En que, rotos los moldes del pasado,
Se enseña, con bellísimos ejemplos,
Una ley fraternal en lo creado;
Hoy que ya tiemblan los antiguos templos
Donde tanta mentira se ha adorado,
Se imponen las ansiadas igualdades
Rigiendo las modernas sociedades.

Caridad, cupo acaso, entre otras gentes,
Cuándo ignorantes las generaciones,
Se inclinaban esclavas, complacientes,
Ante escudos, castillos y blasones?
Cuándo un rey adoraban obedientes
Cómo a un Dios las estúpidas naciones,
Y caminando del engaño en pos,
Creían tanta infamia hecha por Dios?

Cuando el hombre sufría sin quejarse
Y ni aún siquiera compasión pedía,
Creyendo una gran falta rebelarse,
Pues Dios a sus «señores protegía»;
Más ya pasó el tiempo de inclinarse
Ante verdugos, y se acerca el día
En que caigan al suelo los tiranos
Y se abracen los pueblos como hermanos.

¡No más la frase que al caído humilla!
¡No más favor, porque el favor ofende!
¡Fuera la compasión, que es la cuchilla,
Qué mata el pundonor, la sangre enciende!
Hoy que de libertad la antorcha brilla,
Sólo amor fraternal ya se comprende;
¡Sea, pués, ley del mundo la igualdad
Y abajo la humillante caridad!

Belèn Sárraga.

Las mujeres y la literatura

El alma colectiva, la gran alma femenina, que resume un siglo, ó la reunión de siglos contados en evolución de costumbres y analogía de hechos, se transforma lentamente dejando como un inmenso retrato en la linterna de la época.

Nuestra literatura castellana, desde que sale de las primeras *Gestas*, es austera como el alma de Castilla. Rima la figura de la dama con el grave silencio del castillo. Hasta que florece la literatura picaresca se le conserva la servidumbre y no hay figura de mujer repugnante ni dama sin servidores.

Cuando aparece la caballería, la exaltación de la mujer llega a su colmo. Son musas y señoras, inspiradoras y dueñas. Toda mujer es reina, y las Cortes de Amor les rinden vasallaje. Se ha discutido en tiempos de feminismo y de tranvias, (yo creo que los enemigos de la mujer son los tranvias y el feminismo, porque en ellos nos disputamos el sitio), si la galantería medioeval era o no adversa a nuestro sexo. Las modernas *Pentesileas* abominan de que se concediera a nuestra gracia lo que ellas reclaman por la fuerza. No entraré en la cuestión, porque si el gustar de amor y de caricia es antigualla, confiésome una atávica impenitente, que añora el raso del palanquin y la plácida dulzura del comedor familiar, con su alto techo artesonado y su monumental chimenea.

Gusto más aplaudir el triunfo de un amado que de cosechar laureles propios; y lo confieso, siento cierta envidia hacia esas mujeres servidas y amadas, que presidían los torneos, donde los paladines ostentaban sus colores. Son más artistas que las que nos disputamos el voto en el torneo sin gloria de nuestra vida social.

Así, pues, dejando a un lado si aquel estado de cosas favorecía a la mujer, me limitaré a consignar que desde luego favorecía al hombre.

El modelo de la hidalguía española está en aquellos caballeros, servidores de las mujeres, que sabían sacar la espada en defensa de todo desconocido y tenían a orgullo pregonar sus amores y hasta el sufrimiento por los desdenes de una hermosa.

Conservóse este espíritu caballeresco hasta después de la decadencia literaria.

En los novelones de la época de transición, llenó la mujer todas las páginas literarias, se mezcló en todas las fábulas, intervino en todos los conflictos. Más o menos perfecta de formas y de plena originalidad, los escritores continuaron siendo muy hombres, muy humanos; hasta la literatura mística siente el influjo sexual. San Juan de la Cruz cantó a María con el mismo entusiasmo neurótico con que Teresa de Jesús canta a Cristo. La divinidad se hace carne en sus éxtasis y en sus amores, como en los sueños de Safo se diviniza Faón.

Hija bastarda de la literatura, aborto monstruoso de la preclara obra de picardía, aparece la novela *sicalíptica* prostituyendo a la mujer.

Es producto de un siglo corrompido que se deshace en vicios hipócritas, sin la grandeza artística de las antiguas cortes de Atica y del Lacio. Desmoralizando el gusto, asqueando de la mujer, la novela sicalíptica de nuestros días es obra de niños estragados, de viejos eunucos y de jóvenes invertidos. No saben sentir a la mujer, y en sus libros no está la mujer, sino un efebo o una querida complaciente que no sienten verse desflorados en páginas de imprenta, como cebo de una lujuria cerebral.

No hay intimidad en estas mujeres que nos pintan. Más que la intimidad es en ellas importante el traje y los broches. Se nos vilipendia como a criaturas incapaces de pensar o de una maldad refinada. No se admira ya la belleza y la bondad, sino lo que tiene la belleza de *utilizable*. La *venus* de Milo, sana, hermosa y fuerte, no es más que una belleza inútil. ¡Está desnuda! ¡No puede desnudarse! ¡Ni se podrá vestir! Se prefiere una tísica de huesoso armazón, ojeras moradas y labios cárdenos, perversos (este este es el lenguaje), que sepa desnudarse, *caer* con gallardía.

El arte de ciertos mal llamados novelistas está en desnudar mujeres, porque no saben verles el alma Y la mayoría de ellos se contentan solo con desnudarlas... ¿Después?... Nada. Son pavesas de lujuria y les basta con avivar en los otros la llama. Se parecen a esos enfermos del estómago que se complacen en ver preparar manjares que no pueden comer... que no son dignos de comer... por eso no dejan mas que sensación de hastío, un bostezo de mala digestión.

No busquéis en ellos algo grande y noble. No penséis en un grito de pasión. Esos son libros escritos para hombres por hombres en contra de las mujeres. Algunas se engañaron oyendo que se habla de su hermosura, porque las ingenuas leen por encima lo referente a la mujer. Quieren verles a ellos en la novela y no notan lo lejos que está el hombre de la novela por lo lejos que está de ellas la mujer novelesca.

Si nos fijamos bien, indignan esos hombres novelescos por su poca gallardía y por su precocidad; hombres que no saben imaginar a *su* mujer; y esos hombres que no ven a *su* mujer se inferiorizan... se pierden. En esas novelas no hay para las mujeres el interés de hallar un hombre.

El *futurismo* nos encamina a un país de asexuales o de onanistas. ¡Se pone un empeño en *hacer* mujeres! Los lamartinianos hacen madres y hermanas que no son amantes; y los otros ¡hacen amantes que no son ni madres ni hermanas. En todas ponen un gesto de *demimondaine* y no de mujer de hogar. La preparan para el espectáculo. Todos son empresarios de Edén-Concert; buscan en ellas lo decorativo, lo momentáneo; les fabrican el templete y las exhiben. Hasta a las que quieren rendirles homenaje las ofenden contando intimidades en las cuales se evapora el perfume del misterio. Una novela de amor vivido, es una infidelidad.

Lamentables también cuando las hacen vivir un melodrama. No dejan de ser en medio de todo mujeres de Edén-Concert.

Por eso las mujeres debemos protestar y protestamos de figurar así en una literatura que es la vergüenza de un siglo. Por fortuna es una corriente de mal gusto que no puede ser durable. Basta pararse y dejar pasar. Pasarán sin dejar huellas todos estos libros estúpidos y mal escritos, en los que no hay un centelleo de ingenio ni un momento de arte.

Volverán a imperar el Arte y la Naturaleza, y con ellos lo sano. Las conciencias honradas sin perversiones, lo anarquizante por llevar escrita la ley natural: culto de la hermosura y de la mujer. Entonces, en vez de figulinas buscaremos personas de carne y hueso. Las mujeres y los hombres con sus vicios y pasiones, pero siempre humanos, honrados. No contra Natura. Mujeres que amamantarán hombres futuros, que al respetarlas no las prostituyan como los novelistas sicalípticos prostituyen a sus madres, a sus hermanas y a sus esposas, por vender unos cuantos libros más, explotando la bestialidad de los inexpertos.

No quiere esto decir que en toda obra se cante el amor sexual. No; el amor a la mujer es independiente de ciertas pasiones. Sin esas pasiones y su cortejo de celos y venganzas pueden hacerse grandes obras. Hay mucho que estudiar y que escribir más importante; la humanidad tiene misión más alta que la de ocuparse sólo en las uniones sexuales. Pero en toda obra de hombre, trate de lo que trate, habrá siempre amor de mujer. De madre que amamanta, de compañera que alienta, de hermana que acaricia. La influencia femenina se siente en toda obra de hombre-hombre, aunque no se hable de ella. Es como el sol, como la luz, que genera los colores. Hablamos de los colores sin hablar de la luz, pero ella está en todo.

Empecemos por abominar de esta literatura todas las mujeres, no en nombre de una moral falsa y acomodaticia en la mayoría de los casos, sino por su falta de corazón, de verdad y de delicadeza intelectual.

Los aplausos de ciertas hembras que envían tarjetas y cartas a los *escritores sicalípticos*, son sólo aplausos de pobres ninfómanas.

Carmen de Burgos.

La Simiente

El arroyo que pasa murmurante
parece que de un sueño despereza;
y es igual a una vieja cuando reza
su rosario con vista lagrimeante.

El sol, que ya depone su talante
augusto con inmensa ligereza,
tiñe en la púrpura de su realeza
el blanco níveo de una nube andante.

Y soy la pauta que al silencio quita
el privilegio de su nota muda
como el sollozo de una flor marchita.

Y soy la causa que dejar no impera
a ésa soledad, que por mi muda
su nombre y se reviste de cualquiera.

Bs Aires. *Teresa Maccheroni.*

Las víctimas del ideal

Eran mujeres y hombres pensativos,
una gran fé tenían,
jóvenes eran, más sus blancos labios
ni sus pechos austeros parecían
hechos para el amor; la aguda y lenta,
la sublime y convulsa
fiebre interna sentían,
que mina el cuerpo y enardece el alma,
más fuerte que el amor y que la vida,
la fiebre de la idea.

Desnudo el pecho, combatir con este
único fin nacieron.
Sencillos goces, balbuceos de cuna,
sueños, deleites, la tranquila vida
de un hogar honesto:
¡todo lo rechazaron! Y escondidos
en covachas oscuras,
con ardoroso afán, pálido el rostro,
contra la infamia y la injusticia urdieron
temerarias conjuras.

Y por un ideal potente iluminados,
ideal de dolor y rabia,
en las húmedas celdas escribieron
trozos de historia con bermeja sangre
y pedazos de alma.

Meditad: eran niños y con ronco
estertor en la santa barricada,
entre el polvo, el humo y el silbido
de las balas cayeron
abierto el pecho y rota la garganta!

Eran trémulos viejos ya sin fuerzas,
y entre hierros vivieron;
eran sombras de tísicos murientes,
y altivos desafiaron la ignominia,
la horca y el tormento!

Eran vírgenes rubias, y en las llamas
rugientes de la hoguera,
como en un lecho de purpúreas rosas
dieron al ideal un casto cuerpo
y el alma para y bella!

Y ninguno sufrió. Rientes, cantando
subían al patíbulo
y el cuello daban al cordel nefando;
en el fondo letal de las pasiones,
con los ojos ya fijos
en el vacio sepulcral, y el hielo
de la muerte en los huesos,
al esplendor de un porvenir ignoto
de justicia y amor, ellos el himno
del ideal dijeron.

No; ninguno sufrió! De las humeantes
llagas y de los pechos
marchitos, de las bocas contraídas,
de las fieras pupilas y los miembros
helados de los muertos,
se esparcía una voz sacra y tremenda
de dicha y de esperanza,
de espasmos y de amor; ninguna fuerza
brutal puede aterrar en ardua vía
al ideal que avanza.

¡Qué importa si por él caen á millares
las víctimas!... El queda
como fragor de truenos incesantes,
cual fulgurar de lampos precursores
de nuevas tempestádes.
Beso que marca con ardiente sello,
fé que nunca perece,
águila eterna que se lanza al monte,
sobre el tiempo, el espacio y las ruinas,
triunfante permanece.

Ada Negri.

FRUTOS DE LA GUERRA

He aquí un cuadro que nos ofrece la guerra.

Una madre con cuatro hijos, viuda, sola, abandonada, pues su compañero de vida y de infortunío pereció despedazado bajo el cañón y la metralla.

Ahora anda mendigando de puerta en puerta un mendrugo de pan para llevar a la boca de sus débiles niños.

¿Y la patria, por quién murió despedazado en el campo de batalla su compañero, se olvidó de amparar a éstos seres? ¡Ah, la patria, canalla y vil mentira!

Frente a estos frutos malvados de la guerra, exclamamos una vez más: ¡Abajo la guerra y el militarismo!

El que siembra vientos recoge tempestades

El jardinero, en cambio que siembra flores, recoge pétalos y aspira sus perfumados olores.

No hace mucho, con motivo de la muerte del gran "pacificador" de la Patagonia, alguien dijo: Varela ha muerto. Y nuestro corazón pareció aligerarse de un enorme peso. Y no es que pensemos que la muerte de un tirano signifique la terminación de la tiranía; de ninguna manera. Ni tampoco que seamos partidarias de la violencia, no. Pero nuestro corazón estaba rebosante de dolor y de amargura, por las injusticias y los crímenes cometidos por el militar, cuya muerte nos anunciaban cientos de obreros hermanos nuestros y el llanto y la pena de tantas madres y de tantos niños, pareció repercutir en nuestros oidos.

Y es por esto, que al saber su muerte no sentimos pena, como no se siente pena cuando se mata un reptil venenoso hallado en el campo, y en cambio se evita el pisar una tierna y delicada flor silvestre; porque de el reptil sólo es dable esperar que nos inocule su veneno, mientras que la flor alegra nuestra vista y nos regala su perfume.

Y así, nosotras, considerando que el hombre que tiñó sus manos de sangre proletaria y que no titubeó en asesinar a los que en son de paz dejaban las armas a sus piés, merecía el calificativo de hombre-fiera; y como tal no era, no podía ser acreedor a nuestra piedad, y sí a nuestro desprecio.

Más hoy, cuando una voz resonó en nuestros oidos diciendo: Kurt Wilkens ha sido asesinado, no queriamos creerlo.

Imposible, dijimos, al sentir la fúnebre noticia. Más hubo que rendirse a la evidencia. Los *grandes* diarios nos daban la noticia, con todos sus detalles. Wilkens había sido cobardemente asesinado mientras dormía, (y probablemente soñaba con una sociedad más noble y viril que la actual), ocasión que el asesino aprovechó para matarlo. Y, cobarde y vil, como el acto que llevaba a cabo, buscó la penumbra de la noche al igual que las fieras en el bosque que se agazapan tras de un matorral para echarse sobre su incauta víctima. Ni siquiera el saberlo enfermo y desarmado detuvo su mano criminal. Quizá fué eso lo que lo estimuló: el saberlo imposibilitado para la defensa.

Un ente de la clase del asesino y ebrio de patriotismo, no tiene la hombría de atacar de día y de frente, tal cual lo hiciera Wilkens, no merece comparación. El uno representa la verdadera justicia y el amor fraternal; el otro la barbarie y el despotismo.

Wilkens; todo amor y nobleza para tus hermanos los proletarios, hèroe y mártir de un ideal de justicia y amor, nosotras te recordaremos constantemente.

Y en los momentos en que el descorazonamiento esté a punto de hacer presa en nosotras recordaremos tu valor é intrepidez que no vacilò para vengar ofensas ajenas, aún sabiendo que sacrificabas tu juventud y tu libertad.

Y el sólo recordarte nos servirá de estímulo y nos dará nuevos brios para continuar la lucha.

Fidela Cañado.

Necochea.

En nuestros días las cosas han cambiado, sino radicalmente, en parte. La mujer comprende que no es una deshonra tener algunos conocimientos, y, aunque con terribles sacrificios, asiste a la escuela y aprende allí el máximun que el régimen imperante le permite. Más tarde, después de abandonar el colegio primario, continúa sus cursos secundarios, o, más generalmente, entra a embrutecerse entre las paredes de un taller.

Angelina Arratia.

Auto-educación, Amor y Maternidad

Conferencia dictada en Vitarte, Perú

Por la educacionista María Alvarado Rivera

¡Salud, hermanos!

Hermanos os llamo no en mera forma literaria, sino porque me siento verdaderamente vuestra hermana: hermana por la naturaleza, pues todos somos miembros de una sola familia humana; hermana por el amor que hace míos vuestros dolores, vuestras humillaciones y opresión; hermana por el ideal que me impulsa a luchar por la reivindicación de vuestros derechos, por vuestro mejoramiento y bienestar.

Y por ser vuestra hermana, por tener conciencia de serlo, por querer serlo y vivir la fraternidad que llena mi corazón, acepto gustosísima la amable invitación que me hizo el señor Raul Haya de la Torres para que conversase con vosotros en la fiesta del árbol que celebràis hoy. Y voy a hablaros sobre el tema más importante para vosotros, sobre el problema que comprende, que encierra todos los demás problemas de las reivindicaciones del obrero; sobre el primero de todos los problemas, tan trascedental, que si no se resuelve jamàs se llegará a la reforma social que anhelamos para que haya más justicia y el hombre y la mujer puedan ocupar el verdadero puesto que les corresponda, disfrutando del producto de su trabajo en una vida ennoblecida y feliz.

Este problema tan importante, ¿sabéis cuál es? Yo quisiera que vosotros mismos me lo dijeráis.

Sí, es el problema de la educación: el de la educación en general y en especial el de la educación de la mujer, porque la cultura femenina es la base de la Gran Reforma social.

Si alcanzáramos a implantar una nueva organización social, sin salir de la ignorancia, sin elevar el espíritu y sanear las costumbres, tendríamos la igualdad del andrajo, el fracaso de la cultura, el entronizamiento de la ineptitud, del odio y de la venganza.

Para establecer una nueva organización social, igualitaria y permanente, se necesita que há ya verdadera evolución mental en la multitud, y para conseguir esta evolución es indispensable difundir una educación perfectiva que desarrolle las capacidades de todos los individuos, que los ennobleza, que les inculque los sentimientos de solidaridad y altruismo, que despierte la conciencia de la responsabilidad para que cada uno se sienta miembro de la familia humana, responsable de su bienestar y progreso. ¿Quién es qué forma el carácter moral del hombre, sino la mujer? ¿Quién la qué modela las costumbres, sino la madre, la esposa? No debéis pues marchar sólos, obreros, a la cultura redentora, descuidando la educación de vuestras hijas.

La mujer es quien debe inculcar al hombre desde niño el espíritu de justicia, la rebeldía contra el despotismo, el amor a la libertad, como lo ha hecho la mujer rusa en el heròico periodo de preparación para la reforma verificada hoy. Ella debe estimular su inteligencia y encender y fomentar sus ideales.

Pero esta noble misión sólo podrá llenarla la mujer por medio de la cultura científica, práctica, liberadora y dignificante,

Nuestra instrucción primaria actual es por desgracia sumamente deficiente; no es sino un amontonamiento de definiciones, de reglas y abstracciones incomprensibles, de nombre de pueblos y volcanes, rios y puertos; de nombre de metales y metaloides de reglas gramaticales que no enseñan a hablar ni a escribir, de fenómenos físicos y químicos que se ven todos los días pero que no se comprenden. La historia no es sino la alabanza de la gloria barata y sangrienta de Francisco Pizarro, el primer salteador del Perú; la reseña de los virreyes despóticos, de las matanzas de la república y de las inmoralidades de la biblia... Eso no es educación, eso es embrutecimiento, inmoralidad...

La deficiencia de la educación ha sido general en todo el mundo, en muchos países ha mejorado ya; pero el nuestro es de los que permanecen atrasados en la pedagogía. Y es preciso que comprendáis que las reformas no las verifican los gobiernos, sino el pueblo que siente los perjuicios de los antiguos sistemas y la necesidad de crear nuevas formas en armonía con la vida moderna.

Esto es lo que pasa hoy con la escuela entre nosotros; ella no llena su objeto, no educa, no prepara para la vida, y os toca a vosotros interesaros, intervenir directamente en la enseñanza, poniendoos en conexión con el maestro, exigiendo al gobierno dedique la mayor suma posible a la educación, reformando el plan y los métodos, preparando la formación del profesor, pues sin maestros preparados eficientemente es imposible el adelanto de la educación

Y al mismo tiempo que esta labor, debéis hacer vuestra autoeducación, es decir, la educación por si mismo, sin maestros, sólo con las buenas lecturas y el trato de la gente culta Hoy tenéis un precioso auxiliar para este perfeccionamiento y ampliación de vuestra cultura, en la Universidad Popular «González Prada»»

Un grupo de jóvenes de noble espíritu, anhelante de salvar a la sociedad de la decadencia a que marcha con la mayoría de sus hombres sumidos en la ignorancia, en la miseria y en la opresión, han fundado esta Universidad para ilustrar la inteligencia de esa mayoría oprimida, que es el proletariado, con la verdadera ciencia, liberándolo y ampliando sus aptitudes para que pueda arrancarse a la servidumbre a que se le condena, como si no perteneciera a la especie humana, sino a una especie distinta destinada a ser la bestia de carga de las llamadas clases superiores.

Y vosotras, mujeres, no debéis permanecer indiferentes al llamamiento de esa noble juventud; no debéis permanecer indiferentes a sus altruistas esfuerzos, sino acudir al lado de vuestros esposos, de vuestros hermanos, a recibir la enseñanza que desarrolla la inteligencia, que da aptitudes para ganarse la vida, que convierte al esclavo en igual y a la bestia de carga en ser humano. Si la mujer no se eleva junto con el hombre, muy poco o nada se conseguirá, porque el hombre no forma sólo la sociedad, no hace sólo los trabajos, lo acompaña siempre la mujer; y si esta no es apta, digna e inteligente, habrá siempre un vacio inmenso en la vida del hogar, y subsistirá la costumbre de que las funciones sociales las desempeñe sólo el hombre, perpetuándose así el predominio de un sexo, lo que no es lógico ni justo. La mujer debe aprender lo mismo que el hombre, pensar con él, actuar con él por el mejoramiento individual y colectivo.

Para esto la mujer debe conocer la higiene y practicarla en el hogar para procurar la salud y el bienestar de la familia; debe agradarle el orden y la belleza para dar a su modesto albergue el mejor aspecto posible, hermoseándolo por el buen arreglo y la limpieza; debe saber criar a sus hijos para que crezcan sanos y robustos, evitándoles dolencias, deformidades y la muerte prematura; debe leer obras científicas, obras serias para ampliar su cultura, para asimilar nuevas ideas, para participar de los anhelos e ideales del obrero culto. y ayudarle en la santa cruzada de la conquista de la justicia y la fraternidad. Si el obrero, henchido de las doctrinas redentoras no encuentra en el hogar la inteligente compañera con quien compartir sus entusiasmos y esperanzas, sino una mujer frívola y brutal que lo llame cándido y loco, que viva resignada y hasta contenta bajo el tríple yugo de la ignorancia, la miseria y la tiranía, ese pobre hombre sentirá un vacio inmenso en el espíritu, se apartarà del hogar e irá a buscar los amigos que lo comprendan y alienten... o que lo arrastren y lo hundan en el terrible vicio de la embriaguez, que embrutece y degrada al hombre, haciéndolo descender más bajo que las bestias.

No; no permitáis jamás, esposas, madres, hermanas, que el hombre se aleje de vosotras porque no estáis a su nivel intelectual. Por el contrario, debéis procurar aventajarle, si es posible, para que encuentre a vuestro lado ese atractivo irresistible que ejerce una inteligencia cultivada. Pero, repito, no debe confundirse la mera instrucción con la educación verdadera.

Hay un defecto gravísimo en las colectividades: un defecto que se ha observado en todo el mundo, pero que va desapareciendo en los países más adelantados, mientras subsiste en el nuestro. Es este: los niños de los obreros que cursan la instrucción primaria y llenan su mente con esa confusión de datos y cosas inútiles, se llenan de vanidad y soberbia, se avergüenzan del vestido modesto, se avergüenzan del trabajo manual, del oficio, de sus padres; las mujeres jóvenes prefieren la unión ilícita y aleataria con un pervertido que les proporciona vistosos trapos y las inicia en el vicio, abandonàndolas luego a la unión permanente con un honrado obrero.

Y los hombres sacrifican a sus padres para que les sostengan la instrucción media, o se emplean en las tiendas de comercio, en las oficinas de gobierno. se convierten en politiqueros, en jefes de Clubs y de *jornadas cívicas*; es decir. se convierten en parásitos que succionan la sangre del pueblo, se convierten en agentes de explotación, del despotismo y del capital, para oprimir más al obrero y reducirlo a mayor miseria e ignorancia.

Y no es esa, jóvenes que me escucháis, la cultura que os recomiendo. La verdadera cultura no produce vanidad ridícula, egoismo ni soberbia; el ser verdaderamente culto no desprecia a nadie, porque se considera un átomo insignificante en la grandiosidad del universo; no desprecia a nadie porque es consciente de la solidaridad humana y del deber social; no desprecia a nadíe porque respeta la dignidad hasta en el ser más humilde, porque ama a sus semejantes, porque sabe que el trabajo honra. que el trabajo engrandece, que el trabajo libera, que el trabajo produce grandes hombres

Fidias cincela con sus propias manos encallecidas los marmoles que modelaràn la Venus, el Partenen y otras obras de escultura y arquitectura admirable; Juana de Arco dejó el pastoreo del ganado para libertar a su patria (1); Bernardo de Palissy hacia ladrillos con su padre, fuó alfabeto hasta los 16 años y se hizo agrimensor, filósofo e inventor de la cerámica en Francia; Spheson humilde obrero de minas, aprendió a leer de su hijo y fuè ingeniero e inventor; Liueln. de leñador ascendió a presidente de la república y libertó a 2 millones de esclavos; Edinsen vendía periódicos en su niñez, y es en la actualidad uno de los más grandes sabios que benefieia a la humanidad con útiles inventos.

Ya véis cuán humilde es el origen de estos hombres y cuan noble, cuan amplia, cuan benéfica su acción social.

Esta es la cultura que os pido: la cultura que capacita para la vida, que ennoblece, que se extiende en beneficio para el semejante.

Diréis que no todos pueden ser científicos, inventores y libertadores; tenéis razón; pero no es preciso realizar una acción sobresaliente para beneficiar a la sociedad. Con educarse eficazmente, con llevar vida higiénica, con formar a vuestros hijos para el trabajo y para el bien, con prestar vuestra adhesión a las doctrinas en pro de las colectividades, ejerceréis una noble y amplia acción. Esto es lo que os pido.

Debo también hablaros, aunque sea brevemente, de otros dos problemas importantes de la vida: del amor y de la maternidad.

El amor es considerado generalmente por el hombre como mera sensación, como pasión material para proporcionar placeres momentáneos. Esto es un error y una animalidad. El hombre y la mujer deben ver en el amor un sentimiento noble y elevado; deben buscar en el, no sensaciones groseras, sino satisfaciones espirituales; deben basarlo en la estimación de las cualidades morales y darle por forma una amistad noble, leal, un compañerismo abnegado, un apoyo mútuo.

En la maternidad y paternidad, hay también un grave error al tener numerosos hijos, aun cuando los padres disfruten de buena salud y de medios para atender a la subsistencia y educación de los hijos. Los esposos cultos y conscientes sólo deben tener descendencia cuando puedan dar al mundo seres sanos y fuertes, cuyo desarrollo normal y educación perfectiva puedan fomentar su capacidad para que se basten así mismos y sean útiles a la sociedad.

Dar vida a seres débiles. raquíticos, por las malas condiciones fisiológicas de los padres, que legan una funesta herencia de enfermedades y sufrimientos, es un crimen traer al mundo seres para que vegeten en la ignorancia y en la miseria. arrastrando una existencia de dolor y humillación, es infame. Dar vida a seres sanos y robustos, educarlos eficientemente, satisfacer sus necesidades en la modestia, pero sin miseria ni humillación, es lo único racional y humano.

Sed, pues, padres y madres conscientes, dando a la sociedad elementos sanos y útiles; no seáis jamás meros reproductores de la especie, degenerándola y aumentando el número de desgraciados.

Yo deseo que cuando recordéis mi conversación no digáis: «habló bonito», no; yo no quiero «hablar bonito»; dejariáis un desaliento inmenso en mi corazón si tuvieráis ese concepto de mi conversación.

Yo escribo y hablo, no para conquistar renombre literario; por la gloria literaria no haría ningún esfuerzo: no me seduce, no tiene absolutamente atractivo para mi. Yo escribo y hablo para difundir una doctrina de dignificación. Y esta obra me sugestiona, a ella he dado toda mi inteligencia, todas mis energías, y daré mi vida entera!...

Yo quiero, pues, que al recordar mis palabras, digáis:

«Nuestra hermana María Alvarado Rivera, dijo: Que la instrucción que recibimos en la escuela primaria es deficiente, que debemos perfeccionarla y ampliarla nosotras mismas por la auto-educación; dijo que era un error envanecerse y despreciar el trabajo porque se posee un poco de instrucción; que ese error y esa vanidad y ese desprecio llevan a las niñas a la perdición, y a los jóvenes los convierte en parásitos, en politiqueros, en explotadores y opresores de su misma clase; dijo que la mujer no debe quedarse inferior al hombre en cultura, que debe procurar en adquirir los mismos conocimientos que él; que debe leer libros sobre la evolución social; dijo que la mujer debe tener especial cuidado de la limpieza, del orden y de la higiene, para procurar el bienestar de la familia; dijo que el amor no era una pasión animal, sino un sentimiento noble de amistad, de compañerismo y ayuda mutua; dijo que la maternidad era la misión más noble de la mujer, pero que para cumplir eficazmente, sólo debía aceptar la maternidad, cuando ella y su esposo gozasen de salud y robustez, pudiendo alimentar bien a sus hijos, sostenerlos y educarlos debidamente; dijo que educarse era hacerse apta para ganar la propia subsistencia, ennoblecerse y liberarse, ser buena, leal y generosa con sus semejantes».

Y todo lo que dijo ella se redujo a esto:

«Que llevemos vida higiènica, que aprendamos cada día más, que respetemos nuestra propia dignidad y la de los demás, que seamos útiles a la sociedad».]

Si lleváis estos conceptos de mi conversación colmaréis mis aspiraciones.

Para terminar voy a deciros que la Universidad Popular «González Prada» os espera en su seno; allí debéis concurrir para instruiros.

Pensad que el agua que fecunda la tierra no se genera en las alturas, sino que se eleva lentamente de la baja superficie de los mares para caer luego en benéfica lluvia fertilizante de los áridos campos.

De la misma manera, la doctrina liberatriz, tiene que elevarse de las esferas del proletariado, para difundirse luego en la humanidad entera, inundándola de nuevas ideas que produzcan la Gran Reforma Social, sobre la base de la libertad y la justicia.

(N. de R.)

(1) *En este punto, camrada Alvarado, estimamos hacerle una pequeña observación, que la creemos muy necesaria.*

Cuando se citan personajes históricos, se ha de tener siempre el cuidado de seleccionar lo bueno de lo malo; y con especial cuidado, cuando se citan para formular ejemplos.

Juana de Arco, y permitanos nuestra herejía, no libertó a «su patria»; al contrario, empuñó las armas para dejarla a merced de piratas más redomados que sus antecesores. Para nosotras tiene mucha importancia hacer significar aquí, que hubiera sido más útil para la «patria» si Juana de Arco se hubiera quedado de pastorcilla cuidando de su ganado. Y perdone nuestra observación, compañerita Alvarado.

Los hijos de la injusticia

Era la hora de la salida. Por el ancho portón de la fabrica desfilaban las ágiles obreritas, contentas de verse, aunque por un momento, fuera de aquel inmundo galpón donde, poco a poco, iban dejando trozos de juventud, de vida, de ilusión!

Salían alegres, risueñas Se dispersaban formando grupos, para luego alejarse entre risas y murmullos.

¿Eran sus risas sinceras, sentidas, ó simples alegrías forzadas para olvidar, siquiera por unos instantes, el fastidio y la tristeza que les producían sus existencias sepultadas desde temprano en aquel sótano, donde pasaban encerradas todo el día para enriquecer al amo, mientras cobraban un mísero jornal que no les alcanzaba siquiera para sufragar los gastos de un hogar?

¡Pobres huérfanas de la suerte!

¡Pobres existencias sepultadas en ese antro de miseria, lejos de los placeres de la vida y condenadas a vivir eternamente sufriendo mil privaciones y arrastrando consigo la cadena de la desdicha.

Entre uno de los grupos se destacaba la ténue silueta de una obrerita, cuyos ojos azules estaban empañados por una sombra de tristeza. Era una muchachita joven, bella, de una belleza triste impregnada de dulzura. Vivía sola con su anciana madre, de la cual era el único sosten. Su vida, como la de todas sus compañeras, era mísera. Sentada durante ocho horas delante de la máquina que minaba su salud, cubriendo sus facciones tan puras con una sombra de palidez que ornaba su rostro en el cual se destacaban esos grandes ojos de turquezas de mirada vaga, tierna, que dejaba entrever un alma grande y hermosa.

Todas sus compañeras reprochábanle siempre su tristeza; pero, ¿podía estar ella alegre si su vida se deslizaba sombría, náufraga en el mar de la existencia?

Sólo en medio de su tristeza, en medio de los sufrimientos que le acarreaba su existencia miserable, tenía una luz que la guiaba por el mar tenebroso de la vida.

Era su novio Luis, único consuelo para su corazón místico.

Muchacho alto, esbelto, de corazón grande, amaba a Inés, con ese amor sublime de los idealistas. Veía en ella a la mujercita buena, amante, que hacia más llevadera su vida y que le ayudaría en la lucha que había emprendido por salvar a la humanidad que gime bajo el yugo de la tiranía.

* * *

Separándose del grupo con un, «hasta mañana», se dirigió Inés apresuradamente hacia el pobre hogar en que su buena madre, anciana y enferma la esperaba impaciente, ansiosa de tenerla a su lado.

Llegó al fin; allí estaba sentada en un rincón de la pieza tejiendo medias. Inés la abrazó, dichosa de poder acompañar unas horas a su querida «viejecita».

De pronto su madre comunicóle una triste noticia.

¿Sabes Inesita, lo que nos espera? Hoy vino el casero y con bruscas palabras me dijo que si no pagaba los tres meses que le adeudábamos, en el plazo de 8 días nos iba a arrojar a la calle, pues no podía esperar más.

La noticia produjo a Inès un rudo golpe. Era cierto, debía tres meses; con el dinero destinado al alquiler se habían comprado medicinas para salvar la pobre anciana de la terrible enfermedad que la había postrado durante mucho tiempo.

¡Dentro de ocho días! ¿De dónde iba á sacar ella el dinero, si con el mísero jornal que ganaba no le alcanzaba siquiera para comer? Pero al ver que su madre sollozaba, le dijo:

–Madre, no te aflijas; yo arreglaré todo, hablaré con el casero, le explicaré nuestra situación, y él se apiadará de nosotras; ya verás como todo acabará bien.

Dulces mentiras brotadas de un manantial de dulzura para consolar una pobre madre anciana! Ella sabía que era inútil; que aquel hombre avaro, egoista y sin un átomo de conciencia, no se apiadaría de ellas, porque no tenía un poco de corazón para el sufrimiento ajeno.

¿Qué sería ahora de ella? ¿Dónde irían á vivir sino tenían ningún recurso? Iban a ser irremisiblemente arrojadas a la calle, y expuestas a las desdichas y humillaciones que acarrea la vida a todas las hijas del trabajo y la miseria, que no tienen un techo donde albergarse.

Las ideas se confundían en su cerebro; no podía concebir que hubiese seres tan malvados y crueles que no se apiadaran de su triste situación.

Pensó que a ella que era buena, que pasaba su vida trabajando sin descanso, sin un poco de alegría ni placer, en medio de sus pesares, que siempre soportó resignadamente esa vida eternamente esclava, le sorpren-

(CONTINUA EN LA PAGINA 8)

La mujer y el niño ante la ley

Que nadie vea aquí un reclamo a los poderes constiuidos de la nación para que legisle una ley que ponga los derechos de la mujer a la misma altura que los derechos del hombre, como hacen actualmente por el mundo adelante ciertas mujeres, que, con todas las legalidades que marcan los incisos del Código, claman a las autoridades legislativas el reconocimiento de los derechos de la mujer y la reivindicación del niño ante la ley. Nada de esto vean aquí, ya que estamos libradas de los lloriqueos legales que con elocuente entusiasmo cultivan nuestras *feministas modernas*.

Pedir al Estado el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer y la reivindicación del niño, es tarea vana que realizan las mujeres que creen cándidamente que por medio de la ley y de la acción legalitaria, conquistarán la reivindicación de esos derechos. Nada más equivoco, ya que ésta manera de gastar tan preciosas actividades no soluciona radicalmente el hondo problema de dignificación femenina, por cuanto un problema tan fundamental, como es el derecho a la libertad y a la dignificación de la mujer esclava, no puede solucionarse de una manera tan abstracta y superficial. Además, que pedir justicia y derechos al Estado, institución históricamente coercitiva, implica un desconocimiento absoluto de su rol de tiranía y sojuzgador de las libertades, tanto del hombre como de la mujer.

Se nos argumentará que los derechos de la mujer, en relación con los derechos de que actualmente disfruta el hombre, se hallan a un nivel tal de inferioridad, que justifica una solicitud a los poderes públicos, para que ellos estén en armonía con los derechos del hombre. Se nos dirá también que las mujeres son reaccias para formar un movimiento de reivindicación para la conquista radical de nuestras aspiraciones. Se aducirá con mucho sofisma, que las mujeres también han menester quien las represente en las Cámaras Legislativas para la defensa de sus intereses y de sus derechos. Y, por último, se argumentará que por esa vía será más factible el reconocimiento de los derechos civiles de la mujer y la reivindicación del niño.

Conocemos—ya que como mujeres lo sufrimos en carnes propias—en que concepto se tiene la personalidad femenina y como colocan a la misma todos los Códigos Civiles del mundo, no ya de la Argentina ni del Perú solamente. Sabemos que la mujer, ni por *tierra* ni por *mar* puede viajar sola, disponiendo a su antojo de su libertad; ella puede viajar con el consentimiento de su *señor marido*, quien, para tal efecto, deberá extender una orden de *reclamo*, al igual que una mercancía cualquiera. De no munirse la mujer con la orden de este *reclamo*, no podrá viajar sola. Y esto es un adefesio, malo y ridículo, que marca la ley contra la última esclava moderna: la mujer.

Sabemos a que nivel colocan a la mujer los Codigos Penales y Civiles de todo el mundo. En la República Argentina, por ejemplo, tenemos un Código Penal que da amplias facultades al *esposo* de matar a su *consorte* en plena vía pública, por el grave delito de *infidelidad*.

Los ilustres magistrados que fabricaron este Código Penal, basado en el asesinato y el terrorismo de la familia medioeval, retrocedieron tres mil años, demostrando con esto ser más bárbaros que los Gondos...

En nuestro tren de ejemplos, tendríamos que citar, para dar una idea exacta del nivel que colocan a la mujer, todos los Códigos Penales y Civiles de los demás países. Pero la transcripción de unos artículos del Código Civil de la República Peruana, nos ahorrará este trabajo, por entender que este Código es el que más pisotea y ultraja los derechos de la mujer, hasta el extremo de considerarla en el rango de los tarados morales, de los fatuos e incapacitados.

He aquí a los ojos de nuestras lectoras, algunos artículos del mencionado Código:

«Así el artículo 331 prescribe: «No pueden ser guardadores: 1º.—El menor de 21 año; 2º.—La mujer, excepto las ascendientes del menor; 3º.—El sordo-mudo, el ciego, el loco, el fatuo, el de malas costumbres y el pródigo declarado... 12.—Los condenados a pena infamante».

El artículo 28 dice: «Estan bajo la patria potestad de otros; 1º.—Las mujeres casadas que dependen de sus maridos; 2º.—Los hijos menores que dependen de sus padres; 3º.—Los huérfanos que dependen de sus guardadores; 4º.—Los esclavos que dependen de sus amos: 5º.—Los incapacitados, etc.».

Y en el artículo 1247 se lee: «Tienen impedimento para contratar: 1º.—Los menores no emancipados; 2º.—La mujer casada sin autarización del marido; 3º.—Los locos o fatuos; 4º.—Los pródigos declarados».

Como se ve por lo transcripto, el Código Civil de la República Peruana, no puede ser más oprobioso para la mujer, pues la clasifica físicamente entre el número de los incapacitados de conducta criminal, de moral relajada.

Le prohibe también ser testigo testamentario, lo que equivale a decir que se la tiene en el concepto de loca, ya que le es prohibido hacer uso de sus facultades mentales. Una insolencia jurídica, una monstruosidad legalitaria tan bárbara como esta, no se concibe por mentes equilibradas!

Y bien. Sabemos y conocemos todo esto y mucho más. Vemos que la inferioridad de la mujer ante la ley y el hombre, no puede ser más grande. Vemos también que el estigma de «ilegítimo» que pesa sobre el niño recién nacido, fruto de un goce natural que nada importa a las leyes de los hombres brutos, no puede ser más salvaje y cruel.

Conocemos todo esto, nos sublevan todas estas desigualdades monstruosas, luchamos contra todas estas bárbaras injusticias, elevando y dignificando la mentalidad femenina, para que ella únicamente conquiste el respeto, la libertad y el derecho a que es acreedora, como ser orgánico que vive y se mueve en el círculo planetario de la tierra.

De ahí, pues, que digamos, que nos parece un paliativo poco eficaz dirigirse a una Comisión Reformadora del Código Civil, para borrar éste o el otro artículo que rebaja y ultraja la capacidad femenina, como así lo han hecho un núcleo importante de mujeres Peruanas, desde su centro «Evolución».

Hemos dicho un paliativo poco eficaz, y aquí lo fundamentamos.

Admitiendo que la Comisión Reformadora del Código Civil Peruano, de acuerdo a la petición hecha por el centro «Evolución» borre del Código Civil que rige en ese país los artículos que colocan a la mujer a un nivel tan deprimente, no se resuelve con eso un problema de libertad y de reivindicación. Cuándo mucho, esa será una ventaja para las mujeres que necesitan la sanción de la ley para establecer su unión con el hombre, en lo que respecta a los intereses económicos. Mirado esto por el lado moral, comprenderemos que si no se instruye a la mujer haciérdola comprender que sus derechos han de ser idénticos a los del hombre, será lo mismo que existan Códigos bárbaros o humanos, ya que en la ignorancia se apoyan todas las tiranías.

Es indiscutible que una mujer emancipada hará respetar por su compañero de vida, el derecho inalienable de su libertad absoluta.

Una mujer emancipada exigirá respeto y lo conseguirá por medio de su personalidad.

Y a una mujer emancipada, se le importará bien poco de todos los prejuicios sociales, de todos los Códigos, porque hará tabla rasa de estos trampolines para las ilusas y las interesadas, que fincan la vida únicamente en la gastronomía, no imprtándosele nada la afinidad, el amor, el arte, y la dicha de vivir en un lecho exornado de caricias supremas...

Para las que ante la ley tienen intereses creados, les conviene la Reforma de los Códigos que las faculta para administrar sus bienes con el mismo derecho que sus cónyugues. Para las mujeres ignorantes, es lo mismo, ya que ellas, las pobres, viven a merced del trato que se les da. Y para las mujeres emancipadas, no hacen falta Códigos, porque ellas se bastan para hacerse respetar y administrar sus *bienes económicos*.

¡La verdadera reivindicación de la mujer y la consideración del niño, está en la creación de una mentalidad libre de los atavismos y prejuicios sociales existentes, que traerá como consecuencia lógica y natural, la gran transformación social anhelada!

JUANA ROUCO.

ACUARELAS

Conversación

Una vecina muy curiosa, cuya curiosidad es sumamente agradable, porque se ve en ella el deseo de de saber, me preguntaba días pasados:

—¿Cuál es la finalidad de vuestra idea?

Verdaderamente admirada por esta pregunta, formulada así a «quema ropa» por una mujer del pueblo, me apresuré a satisfacer su deseo y contesté: ¡La anarquía!

—¿Y porqué la anarquía con preferencia à otra tendencia?

Por que vislumbramos en ella una madre cariñosa, capaz de cobijar a todos sus hijos sin establecer privilegios con ninguno. Por que sabemos que ella será nuestra libertadora, moral y económica.

—Y los que se dicen anarquistas, ¿lo son realmente?

Este es un interrogante que me dejó perpleja, pero contesté igualmente: No todos, pues hay quien no ha podido romper con los viejos prejuicios que le ataban al pasado, simulando haberlo hecho; pero el pasado está tan arraigado en ellos, que no podrán tan fácilmente desprenderse de él. Nuestra esperanza se ve por esto muchas veces defraudada porque vemos que a pesar de su refinado y al parecer culto lengüaje, se escuda la mueca de la traición y todos los egoismos y miserias morales, que en un momento dado, vemos con dolor aparecer tras de aquella sonrisa de judas, que casi nos había seducido.

—¿Cuáles son pués, los buenos anarquistas?

Los relativamente buenos, ya que la perfección no existe hoy en el individuo; quizá eso se deba al medio en que se desenvuelve. Son aquellos que obran tal como dicen pensar o sentir; que sus hechos responden a sus palabras, en fin, que sean consecuentes con el ideal, hasta donde se lo permita el pequeño círculo en el cual tenemos hoy nuestro radio de acción; círculo desgraciadamente pequeño, pero que iremos agrandando, demostrando así que la tan deseada libertad, no es sólo una quimera.

Sí, vecina; la libertad no debe ser una cosa ilusoria; debemos luchar con tesón por conseguirla: ser libres en el más amplio sentido de la palabra, esa es mi suprema aspiración, es la aspiración de muchos. Debe ser también la de Vd., que por lo que veo, aun está envuelta en la negra venda del obscurantismo.

Sí, estimada vecina; debemos confesarnos esto: sólo a nuestra ignorancia o a nuestra inercia, se debe que hoy en el siglo de las luces continuémos nosotras siendo eternas esclavas, sumergidas en las tinieblas.

—Señora; siento dejar esta grata conversación, pero...

Comprendo. Pero creame que yo siento verdadera satisfación en estos instantes de amena charla y cuando guste estoy dispuesta, siempre que pueda y esté a mi alcance contestar a sus preguntas, las cuales me revelan, por otra parte, que es Vd. una mujer que se interesa por saber aquello que ignora. Y esto es dar un paso hacía la libertad.

Quedo sola y pienso. ¿Por qué este rezagamiento en la mujer en el viaje emprendido hacia la libertad?

MUJER

¿No te sientes esclava del régimen y del hogar? Escucha, pues. Se te humilla en el hogar paterno; se te desprecia en el tuyo; se te denigra en sociedad; se te demuestra a cada instante que eres inferior, que no tienes derecho a participar de esto o de aquello, porque no lo comprendes o no te «interesa». Y tú, como buey manso, lo soportas todo, sin un gesto rebelde que demuestre que tienes alma.

¿Es qué no tienes aspiraciones, ansias de libertad, derecho a la dignidad?

Vives sin amor, sin pan, sin libertad. ¿Y a eso llamas vivir?

Formas un hogar y no eres el complemento del hombre; simplemente satisfaces sus necesidades fisiológicas. Tú eres, pues, juguete y carne de placer en el dormitorio, y fregona en la cocina. A todo te prestas sumisa y vencida. Nada de derecho para tí: sólo esclavitud y oprobio.

De esto disfrutas, pobre víctima! Eres esclava moral, esclava legal y esclava blanca. ¿Hasta cuándo tolerarás esa vida denigrante? La libertad no se pide, se toma, alguien ha dicho. Nada más acertado que esto. La libertad se toma, sí, pero hay que sabérsela tomar; no siendo así, tampoco serás libre. Para disfrutar de ese privilegio es necesario capacitarse un poco, moral e intelectualmente. Te diré el medio para llegar al fin.

Cuando róbes algunos instantes a la charla cotidiana con la *vecina*, y lo dediques a la lectura de algún libro bueno, de esos destinados a elevar la mentalidad del ser humano, empezarás a comprender la cáusa de tu inferioridad, no dudando que al conocerla la combatirás fuertemente disipando así las nubes que te envolvían, logrando así divisar el camino de la verdad y la justicia.

Entonces, mujer, empezarás a ser libre. Sólo a este precio seràs libre, sabiendo hacer uso de tu libetrad.

¡Sólo se vive cuando se comprende la vida!

OBRERO

¿Quieres escuchar la palabra de una mujer que comprende algo de tu dolor? Escucha pues, pobre obrero!

Yo, que te veo cruzar los campos con tus pobres «pilchas» al hombro; yo, que te veo nuevo judío errante, sin patria y sin hogar, en busca de trabajo, en busca de un mendrugo de pan para los tuyos, sin que puedas nunca amortiguar su hambre y la tuya; yo, que veo el enorme dolor de tu existencia, el inmenso desconsuelo de tu abandono, el gran vacío de tu vida; yo, que veo el criminal desprecio de los hartos, de los que te esquilman, de los que se benefician de tu gran esfuerzo y que de recompensa sólo tienen para tí palabras de bestias satisfechas, a tí obrero te pregunto: ¿Hasta cuándo seguirás en ese tren de apatía sin que te preocupes en lo más mínimo por tu liberación? ¿Has pensado alguna vez en la diferencia que existe entre tú y quién te explota? ¿No te preguntaste nunca porqué, siendo tú el productor, el creador de la riqueza social, tengas que sufrir eternamente mientras que, quién nada bueno hizo en su vida goce de todos los beneficios materiales que reporta tu trabajo?

¡Obrero! Debes aportar algo de tu parte para ser consciente. El sindicato es un medio, no lo olvides. Allí está tu lugar de lucha, el medio para llegar al fin. Con esto quiero decirte, que al par que obrero federado apto para la lucha, procura ser hombre consciente.

No creas, obrero, que tu liberación está sólo en el sindicato, no; no está sólo allí. Allí lucharás contra el patrón que te explota y conseguirás algunas mejoras materiales, que es muy poco para quien sabe que la sociedad está mal constituida y que es necesario derrumbarla y cimentar en su lugar la sociedad de la equidad, de la paz y del amor.

Es necesario pues, que frente a la violencia de los de arriba, impongámos la nuestra y pensar que la vida es bella, pero que para nosotros, en la forma que la vivímos, es un martirio. Es por esto necesario luchar para hacer la vida más llevadera y gozar de las bellezas naturales con que nos brinda la misma.

No pierdas el tiempo en venalidades, obrero; dedícate un poco al estudio por el cual aprenderás a ser libre. Te formarás una personalidad y dejaràs de ser lo que eres: un número agregado al gran montón del rebaño humano! Mira tu vida errante, tu miserable condición de paria sin hogar. Si tienes hogar, piensa en el desconsuelo de tener que abandonarlo, de tener que dejar los seres que te son queridos para ir en busca de trabajo, y que cuando tienes la «suerte» de encontrarlo la maldices, porque es un trabajo bestial, inhumano, que castra tu voluntad, que te anula física y moralmente.

Por todo esto, mi buen obrero, debes engrosar la fila de los que te esperan, de los que ya te han precedido. El sindicato es un medio: pasa por el y no pares.

Sigue hasta el fin, un día serás libre, no lo dudes mi buen obrero!

Mercedes Vasquez.

Balcarce.

Mas Quejas

¿Qué podríamos decir que ya no se haya repetido hasta el cansancio? Nada. Pero, qué importa? Si sentimos la necesidad de solidarizarnos uniendo nuestro grito de protesta, para que este sea más potente y haga sensible a los corazones secos e indiferentes ante el dolor de sus propios hijos y hermanos. Pero nosotras, las que no podemos contemplar las ajenas miserias con torpe indiferencia, y que sufrimos diariamente las desastrosas consecuencias de este régimen de iniquidades, protestamos aun en la última hora de nuestra existencia y viviremos en constante acecho para que nuestros hijos no sean devorados por esas fieras sin nombre.

¡Oh, irónicas palabras!

La civilización ha desbordado, dicen en tono orgulloso los parasitarios del mundo, los satisfechos de todo, los que entienden por civilización el desborde del lujo, el desborde del vicio, del arte de mentir, fingir y engañar al inocente, al sano de corazón, al débil, al ignorante, a la mujer amante, a la inexperta niña, explotando y ultrajando sus cuerpos, su dignidad, su amor, su alma, multiplicando así las desgracias de esta lacerada generación; desparramando por el mundo, cual si fueran semillas de preciosas flores, inmundas lacras patibularias. !Herencias malditas que quizá a vuestros inocentes hijos demolerán!

¡Oh, esa decantada civilización de los pueblos, ese insulto al humillado, esa burla al dolor ajeno!

Han hecho germinar el odio en el corazón humano. Odio hacia todas las leyes y costumbres que tiranizan la vida convirtiéndola en un infierno. El desborde de las pestilentes llagas de la barbarie han hecho estremecer de ira nuestros pechos. Y con voz de trueno y profunda indignación, os contestamos que sólo hay en los pueblos del mundo, hombres y mujeres civilizadas cuyos corazones desbordantes de amor hacia la humanidad doliente, cuya clara conciencia ha de rasgar de nuestros ojos la venda

Y la poderosa antorcha, el sol de la anarquía, ha de alumbrar el mundo desde un polo hasta el otro. Y desde un polo hasta el otro, como dijera Vicente Lóbez, nuestro grito de Anarquía y libertad resonará.

Julia López Castro.

Chimpay.

¡"Con Chicos, No"!

"Quella miseria che ingombra la via sembra il principio di una barricata".

ADA NEGRI.

Una amiga mía quiso alquilar, a precio altísimos, dos piezas en una casa.

—No, señora, no es posible, le dijo «la encargada». Con chicos no alquilamos.

Y así en otras partes, en muchas otras.

Mi amiga ha venido a verme y con lágrimas en los ojos, lágrimas de dolor, de rabia, de impotencia, santas lágrimas de madre, me ha contado eso y me ha dicho:

—Si esto sigue así, tendremos que vivir en la calle o matar nuestros chicos. No nos alquilan. En todas partes lo mismo: «con chicos, no».

Y yo he mirado a los chicos de mi amiga, lindos limpitos, sanos, vivarachos, he pensado en mi hijo y he pensado en todos los chicos y en todas las madres modestas que, como esta que llora a mi lado, padecen la vergüenza de ser pobres y han cometido el crimen de tener hijos!..

Y mi corazón de madre habló así a todas las madres:

—Un día saldremos a la calle y por nuestros chicos, «que representan el porvenir de la patria» ¿no era así? por el derecho a la vida que todos tienen, y, más que todos, los que trabajan y sufren por mejorarla y embellecerla, saldremos a la calle para gritarle a los poderosos y a los malvados ¡Queremos vivir!

Y si nuestra protesta no es oída, y si nuestro dolor y nuestra miseria no ablandan esos corazones; entonces, por nuestros chicos y juntas a nuestros hombres, pelearemos hasta morir por la conquista de un poco mas de vida, que es justicia y es libertad, y, a los tiranos, a los poderosos y a los malvados, les pisaremos las entrañas y les escupiremos en el rostro nuestro desprecio. E impondremos la libertad y la justicia!

No, mi buena amiga, no hay que matar a los chicos...

Leo:... «Los hijos de nadie». ¡Hijos de nadie!... ¿Quién dice eso? ¡Una mujer!

He ahí, en esas cuatro palabras toda la mezquina, la baja miseria y brutal egoismo de la época que vivimos. He ahí, en esas cuatro palabras, todo una síntesis del actual estado de cosas, de la gente, de su maldad y de su hipocresía.

Por qué, porqué pregunto yo, esos chicos son "los hijos de nadie?

Por qué no tienen padres, por qué no se les conocen? Y, acaso se puede en verdad afirmar que se tienen padres toda vez que pueda uno decir: éste y aquélla son los míos?

En nombre de la vida que debe ser la expresión del sumo bien, de la justicia suprema y de la eterna belleza que podemos alcanzar; por vuestros hijos, yo protesto, yo grito mi indignación de madre, de hija y de hermana, y os digo que esos chicos, que esos pobrecitos chicos que andan por el mundo aplastados por la tragedia de su soledad y de su desamparo, y a los que vosotros llamáis los "hijos de nadie", son nuestros hijos, vuestros hijos, los hijos de todos!

Y en nombre de la vida, yo os pido trabajéis por ellos mejorando este mundo injusto y bárbaro y ofreciéndoles joh, vosotras buenas mujeres! el calor de vuestro regazo y la dulzura de vuestras caricias.

Son nuestros hijos porque son los hijos del amor, de la miseria o del vicio y todo eso ¡ay! es nuestro, bien nuestro...

Ada Velmar.

Maestros: Cuando os juzguéis *incomprendidos*, penetrad hasta el fondo de la ingratitud: quizás encierre una realidad que os haga ver lo que no *comprendistéis*.

Cecilia Borja.

«MIS PROCLAMAS»

Está en preparación este folleto escrito por la compañera Rouco. Su tiraje es de cinco mil ejemplares y el será editado por la Editorial «Lux», de Chile.

Recomendamos a todos que acompañen al pedido su correspondiente importe, pues tenemos que girar con anticipación el dinero de su edición.

Por lo tanto, urge que todos contribuyan con su granito de arena, en especial las compañeras de aquí y de allende los mares.

El precio de cada ejemplar de «Mis Proclamas», será $ 0.20.

A los paqueteros, el 25 o|o de descuento.

dían cada día nuevos dolores.

Lloró amargamente por ella, por su anciana madre, que en vez de descansar una vejez tranquila, tenia que soportar tantas desdichas.

De pronto recordó a su novio Luis. Al evocarlo, una dulce sonrisa se dibujó en sus labios. ¡Tierna sonrisa de amor, que hace entrever dos corazones amantes remontándose por regiones de ensueño, lejos de los mezquinos intereses que reinan en la tierra!

Recordó sus palabras cuando la otra noche le decía:

—Que la tierra estaba minada de gérmenes infecciosos que emponzoñaban con las úlceras repugnantes de sus maldades a la pobre humanidad, que gime doliente en las garras de ese terrible monstruo a quien se conoce con el nombre de capitalismo.

Sí; le había dicho que la miseria de ella y de todas sus compañeras, era causa de los mezquinos intereses creados por unos cuantos parásitos egoistas que se adueñaron de la tierra, imponiendo su mando y condenando a la mayoría de los seres a vivir eternamente produciendo para ellos, sin derecho a gozar de las riquezas que natura había legado para todos, matando en ellos la dignidad, el amor, la libertad!

—Sí, pero todo esto acabará, habíale dicho Luis, el día en que nosotros, los eternos esclavos de una minoría parasitaria, levantemos nuestra airada protesta, haciéndoles sentir el peso de sus infamias; el día en que todos los trabajadores, unidos en fraternal abrazo, se decidan a romper las cadenas de la esclavitud, y deseosos de implantar una sociedad más bella, más humana, donde hubiera más felicidad y amor, y para ello es necesario eliminar de la tierra a los tiranos, a los ricos, a todos los déspotas de la sociedad actual, y esto lo conseguiremos por medio de la revolución social!...

Ahora comprendía cuanta razón tenía Luis al despreciar a los ricos. Si, era cierto; ellos eran la causa de sus desdichas, de sus sufrimientos, de los males que aquejaban a la humanidad, y que ella en su ignorancia, no había reparado.

¡Ah!... Pero ahora que comprendía, ahora que su Luis había descorrido el velo de la ignorancia que cubría sus ojos, no iba a permanecer resignada a su triste suerte, viendo sufrir a su madre y a todas sus hermanas del orbe; no, ella tàmbién se uniría a los nobles guerreros que luchaban en contra de esta sociedad odiosa, corrompida hasta sus más profundos cimientos, y que tanto mal hacía a toda la humanidad.

Y desde entonces, en el seno de Anarquía, se albergó una hija más de la injusticia social!...

Enriqueta Kelhoffer.

Bs. Aires.

Grupo de propaganda Internacional

Por segunda vez este grupo de compañeros afines, llama la atención de los camaradas que editan periódicos anarquistas, a objeto de que se sirvan remitir números atrasados para desparramarlos por todo el continente, donde tanta falta hace que la semilla se siembre. Conocedores como somos de las necesidades de la propaganda, no titubeamos en afrontar las responsabilidades que demanda esta obra para llenar la misión que en nombre de la anarquía nos proponemos hacer.

Sabemos muy bien que para poder llevar a cabo cualquier idea que no sea la eterna rutina, hemos de chocar contra muchos y muy grandes escollos; pero eso, en lugar de amedrentarnos nos dará más vigor y energía para derrumbar todo lo arcáico, que parece haber sentado sus reales como único criterio.

Contra todos estos obstáculos, empuñamos nuestras herramientas y nuestras modestas plumas para que caiga el pedestal de esta obstrución, donde la imbecilidad humana la ha erigido.

Para esto y para educar en los nobles postulados de la libertad y de la justicia, pedimos a los anarquistas cooperacion en material de lectura.

En ésta hora que el patriotismo quiere arroyarlo todo, nosotros nos afirmamos como idealistas y como combatientes, para que la idea anarquista siga iluminando los cerebros oscurecidos por la ignorancia secular.

A todos los que estèn animados de nuestros mismos propósitos, les pedimos su concurso. Veamos quienes son los que saben corresponder. Igual cosa le decimos a los compañeros de Europa y de todo el orbe. También estimaríamos quisieran transcribir esta nota, pues ello nos demostrará que si bien somos pocos, sabremos entendernos y ayudarnos

Periódicos y folletos: eso es lo que queremos y lo que precisa la propaganda.

Correspondencia a: Victor Marín—Agüero N°. 390—Bs. As.

Centro Femenino «Rosa Luxemburgo»

(PARANA)

Con el nombre que sirve de epígrafe a esta nota quedó constituido en Paraná un centro femenino, cuyos principios son propender a elevar la mentalidad de la mujer, para que ella también tome parte en la gran contienda social por la instauración de una sociedad más justa que la presente. Por lo tauto, pide a todas las agrupaciones, grupos editores y demás, que envíen para su mesa de lectura, material de propaganda asequible a la mentalidad femenina a la siguinte dirección: Calle Corrientes y Nogoyá—Paraná.—Correspondencia a: Cármen Gamella.

Folletos en Venta

A las compañeras que tengan ansias de elevar su mentalidad, le recomendamos la lectura de los siguientes folletos que tenemos en venta en nuestra administración.

Huelga De Vientres, Bulffi,	0.20
Generación Consciente. F. Sutor.	0.40
La Mujer, T. Claramunt.	0.15
Los Crimenes De Dios S. Faure	0.20
Degeneración De La Especie humana, Robin.	0.15
La mujer Esclava y La Mujer Pública, Chaughi Robin	0.15
A Las Mujeres, J. Prat.	0.20
Inmoralidad Del Matrimonio, R. Chaughi.	0.15
Mi Palabra Anarquista, por Manuel Marquez	0.20
El Comunismo En América, Angelina Arratia,	0.15
La Conquista del Pan, edición de la Editorial "Lux", de Chile	0.50
La Mujer En La Lucha Social, por Galo Diez	0.10

Todos los pedidos deben venir acompañados de su correspondiente importe, más $ 0.20 para franqueo.

Permanente

A los buenos camaradas y a las buenas compañeras, a las casas editoras y a las agencias de publicaciones, les pedimos encarecidamente tengan a bien enviarnos libros y novelas de escritoras argentinas y contemporáneas, que a vuelta de correo remitiremos el importe de toda obra que se nos envie.

Como necesitamos todas estas obras para hacer un resumen crítico y filosófico de la literatura femenina contemporánea, esperamos que los que leen este aviso se harán eco de nnestro pedido.

¡1.600!...

Son los ejemplares que debe a esta hojita Agustin Pereyra, de Antofagasta, Chile. De este buen personaje hemos recibido cartas elogiosas a la obra que realizamos. Se hizo paquetero en esa provincia salitrera donde son explotadas una considerable cantidad de mujeres, recibiendo quincenalmente 100 ejemplares.

Sabemos, por cartas que obran en nuestro poder, que éste personaje es un difamador de los militantes anarquistas y un acérrimo saboteador de nuestra prensa revolucionaria.

Tomen nota de este individuo, nuestra prensa y la prensa revolucionaria de Chile.

Nuestro Correo

A. Vivez, Cipolletti.—Vea compañero: Estamos cansadas de recibir cartas de Vd. llenas de estupideces, insultos y groserías del más grueso calibre. Es Vd., en un un año de labor que llevamos, el único que nos ha escrito tan groseramente; y todo por el único delito de no amoldarnos a su capricho, es decir, por no acusar recibo de las cantidades como a Vd. se le antoja.

No contéstamos todas las tonterías que Vd. nos dice en dos hojas y media de papel-blok, porque tenemos una noción muy distinta de la suya, en lo que respecta a decencia y delicadeza personal. Vd. siempre nos demostró en sus cartas ser un lenguaraz.

Dice que no acusamos recibo como Vd. indica porque «es otra la madre del borrego». Esto supone mucha maldad, y desde ya autorizamos a Vd. para que descubra cual es esa «madre del borrego». ¿Nosotras «intelectuales»? Vea compañero: peca Vd. de mucha tontería! Las que escribimos esta hojita, somos campesinas, unas, y las otras tenemos que andar diariamente con nuestro trabajo de fregado y barrido: y cuando robamos un chiquito de tiempo a nuestras faenas diarias lo dedicamos para atender esta hojita.

Según su mote ya somos «intelectuales». ¡Gracias por el apelativo! ¿Qué nosotras lo venimos usando para propagar nuestro «moderno feminismo»? Mal ha hecho Vd. en propagar una cosa que no está de acuerdo. Y nos extraña mucho que haya tardado un año en darse cuenta de nuestra obra «mala y perjudicial».

Ahora, que no accedemos a su dictadura, se da cuenta que nuestra hoja propaga un «moderno feminismo».

Bien. Desde ya le suspendemos el paquete; queremos ahorrarle la complicidad de nuestro «moderno feminismo». Y a los buenos compañeros de Cipolletti, que suponemos los hay, les recomendamos giren directamente a esta administración.

Lamentamos tener que ocupar nuestro periódico en contestaciones de esta índole. Y ponemos punto final, aunque Vd. no se canse en dirijirnos tonterías y groserías por escrito.

M. Balsa, Allén.—A Vd., compañero, podría serle también útil lo que le decimos a Vivez.

Hubo en esa localidad otros paqueteros antes que Vd., y entre ellos y nosotras jamás hubo una palabra de descontento. Ellos cumplían como compañeros y nosotras lo mismo con ellos. Por lo que suponemos, que la carta que Vd. dirigió a nssotras, fué redactada bajo influencias extrañas. Y no tome a mal esto que suponemos.

Hemos vuelto a releer su carta anterior que obra en nuestro archivo de correspondencia, y hemos constatado que es Vd., compañero, muy frágil de memoria: pues en ella está escrito por su puño y letra, que, si no acusábamos recibo detallado de las cantidades que Vd. nos enviaba, no se haría más cargo del paquete, lo que nos motivó a decirle lo que le hemos dicho en nuestra sección correo del número pasado. Y esto que registramos en su carta anterior, ya nos lo dijo en otras cartas anteriores.

Compredemos que esto lo disgustó, ya que en su carta nos compara con los jesuítas... de lo que quedamos agradecidas, por su comparación tan *sincera*.

Vd., al igual que Vivez, no recibirá más el paquete de N. Tribuna, así evitaremo que en lo sucesivo nos vuelvan a tratar con los mismos epitetos. Los suscriptores de Allén pueden dirigirse directamente a esta administración. Lo que Vd. adeuda son $ 3.00, 50 ejemplares.

Vivira, Rio de Janeiro.—Recibimos su carta y 50 Himnos Libertarios; como comprenderá, no se pueden vender en ésta, por no haber elementos de lengua Portuguesa; no obstante, os lo agradecemos y no perderemos oportunidad de destribuirlos a compañeros que hablen el Portuguéz. Saludos fraternales.

Martinez, Arreciles.—Tomamos nota del cambio de los dos suscriptores. Retribuimos saludos.

María M. H., B. Blanca.—Recibimos carta. Esperamos algo suyo. Saludos.

Ofelia Quintero, M. del Plata.—Su carta y dinero en nuestro poder. Retribuimos sus efusivas y entusiastas expresiones.

Colaberardino, Pergamino.—Tomamos nota del contenido de su carta. Vemos que se interesa Vd. por nuestra hojita. Salud!

A. Sancho, Peyrano.—Hace alrededor de 20 días enviamos devuelta un giro por valor de $ 8.00 que ya acusamos recibo en nuestro número pasado, el que aún no ha remitido; tenga a bien reembolsarlo y mandarlo devuelta porque nos fué imposible cobrarlo por faltarle la escala de $. Para suscribirse a la «Revista Blanca» debe dirigirse a la siguiente dirección: S. Martin, 3, Sardañola del Vallés, Barcelona.

María C. C. Saltos.—Recibimos su colaboración la que publicaremos gustosas.

Blanch, Colman.—Su suscripción venció en Agosto. Y si le parece, camarada, achique un poquito el cambio tan repentino de *domicilio*.

Locht. Embarcación.—Recibe el paquete del número 21. En esa fecha no apareció esta hoja.

ADMINISTRATIVAS

ENTRADAS

Necochea.—E. Cascón, donación	$ 1.30
Tandil.—Puggioni	„ 5.00
Vendrell	„ 1.20
B. Blanca.—Donación de Víctor y Enrique Castanié	„ 5.00
José González	„ 13.60
Mar del Plata.—Matarazzo	„ 4.00
Ofelia Quintero	„ 1.20
Achupallas.—Odona del Valle	„ 4.00
Mendoza.—Bula	„ 5.00
Pergamino.—Colaberardino	„ 3.60
Dudignac.—Coldeira	„ 2.00
Tucumán.—Eetela Zerpa	„ 10.00
Azopardo.—E. López	„ 10.50
Tamangueyú.—Arnedo	„ 7.20
Firmat.—Ardura	„ 7.20
Y por inter. de "La protesta"	„ 2.00
Lobería.—Felisa Millara, por intermedio de F. Martin	„ 2.00
Salta.—Nazaria Arredondo	„ 2.25
Copetonas.—S. de Arriba	„ 6.90
Chabás.—De la Plaza, por int. de "La protesta"	„ 16.00
Y por intermedio de P. Job	„ 7.00
Camilo Aldao.—Zannotti, por int. de "La protesta"	„ 4.80
Gral. Roca.—Marcos	„ 4.00
Pérez Millán.—Carnasola	„ 1.00
Marcos Juárez.—A. Matilla	„ 15.00
Laguna Paiva.—Guevara	„ 5.50
Rosario.—M. A. González	„ 6.00
Manuel Guevara	„ 9.50
Bs. Aires.—Carmen Reyes	„ 2.00
Total de entradas	$ 164.75

SALIDAS

Impresión de éste número, 3000 ejemplares	„ 2.20.00
Correspondencia, certificados y franqueo de expedición	„ 21.00
Coche	„ 2.60
Cartero	„ 1.00
Un talonario de Rifas pro-periódico "Vía Libre", de Bs. Aires	„ 4.00
Tinta	„ 0.80
Total	$ 248.80
Saldo anterior	„ 294.90
Entradas	„ 164.75
Suma	$ 459.65
Salidas	„ 248.80
Para el número siguiente	$ 210.85

periódicos devuelta

Julian García, Allén; Julio Bastien, Rio Cuarto; Ana Alucida, Santa Fé; Juan Acosta, Rosario; Margarita Franco, Timote; Carlos Barreto, Copetonas; Felix Ingrata, Darragueira; Margarita López, Bs. Aires; Beatriz Arce, C. de Bustos.

No todas las plantas que florecen en el jardin del sentimiento humano son inmortales. Las hay que abren sus brillantes corolas bajo las caricias del sol y mueren en cuanto caen las cenizas del ocaso. Otras tienen un aspecto y colores hermosos y llenan las cercanías de una desagradable insipidez. Algunas, menos espléndidas, destilan un violento veneno.

Colaboración Infantil

Las dos clases

En la sociedad los seres se dividen en dos clases: la clase productora y la parásita. La primera es aquella que produce las grandes riquezas sociales y elabora los valores morales que engalanan los porvenires humanos.

La segunda clase, la parásita, es la que vive a expensas del dolor, de la angustia y dé la prostitución de la primera, desbaratando los más preciados valores que ésta extrae del sagrado laboratorio de la ciencia, del arte y del trabajo.

Los productores tenemos la alta misión de luchar en conjunto, para sacar del paso a todos los parásitos que liban las doradas mieles de nuestra cosecha.

Emancipémonos y emancipémos; sólo así podremos destruir las fealdades que estigmatizan nuestro mundo moral y entrar alborozados en la deslumbrante ciudad del porvenir: en anarquía.

Aurelia Mancebo.

Bs. Aires. 13 años.

Primeras Reflexiones

Hermanitos: ¿Habéis visto el odio qué tienen los ricos a los pobres? ¿Y porqué hay ese odio?

¿Sabéis porqué hay ese odio entre los ricos y los pobres? No?

Es porque los ricos van vestidos con muchos trajes de seda, y los pobres van con un vestido todo roto.

Y los ricos se rien de los pobres.

Sin embargo, a pesar de mi corta edad, he llegado a comprender que no es justo ni humano lo que sucede. Por que entiendo, por lo contrario, que el obrero es quien debe odiar al burgués. Por que el obrero es el que todo lo trabaja sin tregua ni descanso. ¡Si no fuera por el obrero, que es el que todo lo produce y todo lo trabaja!

El rico, al contrario, está bien sentado mirando como el obrero trabaja. El burgués disfruta del sudor del pobre. ¿Por qué el pobre no se rebela contra el rico? ¿Por qué el pobre agacha el lomo y sigue trabajando cómo un burro?

El rico va al campo cuando hay que recoger el fruto que el obrero ha estado trabajando todo el día en invierno, aunque llueva, granice y nieve.

Sin embargo, el rico está en su casa, o mejor dicho, en su palacio bien abrigado, para que no sienta frío. Los hijos de los pobres andan todos rotos por las calles del pueblo, pidiendo limosna. Los hijos de los ricos, al contrario, cuando van los hijos de los pobres a pedir pan, ellos se rien, porque van con el vestido todo roto y descalzos.

Hermanitos: Rebelémonos contra tal estado de cosas! Unámos nuestras fuerzas para derrocar este règimen inhumano que permite que el que todo lo produce viva en la más espantosa miseria, mientras que el que nada produce vive en la abundancia.

Alicia F. Ruiz. 10 años.

(Discípula de la escuelita racionalista que dirige la compañera Juana Rouco)

Los traviesos

(Cuadrito Infantil)

Original de Fermin Cascón, 11 años de edad, discípulo de la escuelita racionalista que dirige la compañera Juana Rouco.

Personajes

Don Alfredo	40 años
Doña Juana	35 años
Carlos	12 años
Catalina	10 años

Escena I

La escena representa una humilde habitación de campo. En el centro un brasero y una pava. Al levantarse el telón, dón Alfredo, sentado, al lado del brasero y engrasando un bozal, aparecerá en escena. Doña Juana, impaciente, paseándose por la escena, entrando y saliendo por el foro, estará cebando mate a dón Alfredo.

Dn. Al.—¡Qué chicos! Todo el día andan por la calle. Cuando vengan les voy a dar un repunte. (Dirigiéndose a doña Juana) ¡Pero qué repunte!

Dña. Jna.—Es que con el repunte no obedecen... vamos a tener que agarrar el rebenque.

Dn. Al.—No hay más remedio que hacer eso. ¡Calentarles las nalgas p' q' apriendan a ser güenos y obedecer a su tata!

Dña. Jna.—¡Claro! Con tantos mimos se estan haciendo sobones y desobedientes. ¡De vez en cuando es buena la lonja! (Mutis de doña Juana)

Escena II

Carlos y Catalina aparecen por foro, todos sucios.

Dn. Al.—¿Cómo vienen así?

Carlos.—(Llorando) Papá... Es que nos voltió el petiso.

Dn. Al.—¡Q' petiso ni niño muerto! Lo q' les ha pasao es q' han andao tiraos por el suelo.

Catalina.—(Llorando) Sí papá... Nos voltió el petiso en un charquito.

Escena III

Dichos y doña Juana

Dña. Jna.—(Entrando) Tomá Alfredo. (Le entrega un saco y sorprendida por los chicos, exclama:) ¿Cómo vienen así; qué es eso bribones, han andado revolcándose?

Car.—No mamá... Es que nos voltió el petiso.

Dña. Jna.—(Enojada) ¿Adónde se han andado revolcándo, prontito, digánlo?

Cat.—En ninguna parte, mamita.. Fuimos a lo de Pancha.

Dn. Al. ¡Pero que chicos desobedientes¡ ¿No les dije q' fueran ver las vacas?

Car.—Sí papá, fuímos; estan toditas pastoriándo en el retazo que todavía está sin arar.

Dña. Jna.—(Gruñona) En mi vida he visto unos chicos tan desobedientes, tan malos, tan callejeros, tan... ya no sé ni que decir de ellos.

Cat.—Es que Pancho nos llamó para decirnos que se les murió el perro que tenían y... fuímos

Dn. Al.—¿Y los llamó para el velorio?

Cat.—Es que a los animales no se les hace velorio.

Dn. Al.—(Finge mutis por foro) Me voy...

Car.—¿Dónde vas, papá?

Dn. Al.—A buscar el rebenque.

Dña. Jna.—¿Para qué?

Dn. Al.—Para nada... (Hace mutis)

Cat.—(A su mamá que finge irse) ¿Dónde vas, mamá?

Dña. Jna.—A la pieza. (Hace mutis)

Car.—Ché, Catalina.

Cat.—¿Qué querés?

Car.—¿Vamos agarrar el petiso y nos vamos ver a las vacas?

Cat.—Bueno... vamos.

Car.—Mirá: si nos pregunta papá le decimos...

Cat.—Si nos preguntó... no te acordás?

Car.—Sí, es cierto que nos preguntó.

Escena IV

Dichos y dón Alfredo

Dn. Al.—(Entra con un rebenque, enojado) Vayan a ver las vacas y no se queden jugando, sino les voy a dar una paliza... (Los amenaza).

Car.—Bueno; vamos, Catalina.

Cat.—Vamos. (Ambos hacen mutis)

Escena V

Dña. Jna.—(Entrando por foro) ¿Ché, Alfredo, dónde están los chicos?

Dn. Al.—Se han ido a ver las vacas.

Dña. Jna.—(Asomándose al foro) Ché. Catalina, vení a cambiarte la ropa.

Escena VI

Dichos y Catalina

Dn. Al.—Ché vieja, cebame mate.

D. Jna.—Bueno. (agrra el mate y tira la yerba)

D. Al.—No la tirés que está güena, pues.

D. Jna.—Tomá viejo. (le da el mate)

D. Al.—Mañana me tengo q' ir. ¡Pchá digo con esos novillos!

D. Jna.—¿Y dónde tenés quê irte?

D. Al.—P' el campo a llevar un lote d' novillos.

D. Jna.—¿Vas a dar pronto la vuelta?

D. Al.—No sé, tal vez prontito.

Escena VII

Dichos y Catalina

Cat.—Mamá: ¿dónde está el vestido?

Dña Jna.—En el baúl, chica, no me impacientes... (Mutis de Catalina; dón Alfredo finge irse por izquierda)

Dña. Jna.—¿Dónde vas, Alfredo?

Dn. Al.—A buscar el freno.

Dña. Jna. Para qué?

Dn. Al.—Para engrasarlo. ¡Pchá digo, parecés una adivina por lo preguntona!.. (Hace mutis)

Escena VIII

Dichos y Catalina

Dña. Jna.—(A Catalina que entra por foro) Ché, Catalina, andá al fondo a buscar la escoba y barré la cocina.

Cat.—Bueno, mamita. (Hace mutis)

Dña. Jna.—Qué estará haciendo Alfredo que tarda tanto?

Escena IX

Dón Alfredo y Catalina

Cat.—Papá: para qué llevas el freno?

Dn. Al.—Para engrasarlo.

Dña. Jna.—(A Catalina que permanece sin barrer) Barré, Catalina, no seas haragana, chica.

Cat.—Bueno, mamita. (Empieza a barrer)

Escena X

Dichos y Carlos

Car.—Papá: ya dí vuelta las vacas.

Cat.—(Contenta) Entonces... andá a buscar la pala.

Car.—Bueno. ¡Con que ganas me esperabas, eh! (Hace mutis)

Cat.—(Sonriéndose) Mamá: sacá el brasero de ahí.

Dña. Jna.— Bueno. (Quita el brasero)

Escena última

Dichos y Carlos, que entra ágitado

Car.—Catalina... Catalina... tomá la pala.. ¡Qué susto! ¡Qué víbora!...

Cat. ¡Qué susto ni que pito de flauta! Vení, teneme la pala para echar la basura.

Car.—(Agitado) Esperáme un poco, tengo que irme a cambiar. (Finge hacer mutis por izquierda, agarrándose los pantalones)

Cat.—(Impaciente) Vení, teneme la pala primero y después te vas a cambiar.

Dn. Al.—¡Pero qué chicos camorreros! (Agarra el rebenque y hace ademán de pegarles; mientras tanto Catalina váse por foro, corriendo, con la escoba en una mano y en la otra la pala llena de basura, que irá desparramando)

Car.—(A un rincón de la escena, agarrándose los pantalones, asustado) ¡No me pegues papá...fué la víbora...fué la víbora...

Mientras tanto, cae lentamente el

TELON

Nota de Redacción.—Publicamos este boceto infantil, no por creer que él encierra un estudio—que nunca puede producir un cerebro de once años—pero sí, conocedoras que nos conceptuamos de la psicología infantil, lo hacemos con la certidumbre que esto servirá para su autor, como un impulso y primera excursión al campo de las «letras», quien se lanzará con entusiasmo a dar rienda suelta a las primeras flores de su joven y locuaz inteligencia.

«Los Traviesos», no es, ni más ni menos, que el fiel original de su autor, salvo nuestra corrección que le hemos hecho en las puntuaciones. Por que entiendo que es sumamente ridículo, que un padre o una madre, un maestro o cualquier periço, haga ostentar privilegios de inteligencia, a su hijo o discípulo, con la inteligencia de ellos.—*Juana Rouco.*

Lo que me dijo la maestra

La maestra me dijo que la patria es mi madre.

Yo pregunto a mis compañeritas: ¿La patria es nuestra madre? No. A mi poco conocimiento, no es la patria nuestra madre.

Nuestra madre, natural, es la que nos ha engendrado por un deseo natural.

Y ella es la que nos ha dado el ser. De ella es de quien yo he recibido los primeros besos, las primeras caricias; y no de esa «madre patria» que es la culpable de que se cometan los crímenes más horrendos y siembra el odio en los cerebros de nosotros los niños, que creyendo que vamos a recibir luz, lo que nos enseñan es obscurantismo, para así atrofiar nuestro cerebro.

De esa manera somos víctimas de la enseñanza. Por que en vez de enseñarnos lo natural, que es lo que precisamos para que en el mañana no seamos otras tantas víctimas como las que hoy estruja entre sus garras el capital.

Para evitar este mal, yo invito a todas mis compañeritas y compañeritos que estamos juntos en el colegio, que cuando la maestra nos quiere enseñar, en vez de la verdad, la mentira, nos rebelémos y le hagámos ver con la verdad que aunque niños, no nos va a hacer creer que nuestra madre es la patria.

María Cañadas.

Cinco Saltos. 11 años.

Impresiones Dolorosas

He ido al campo y he visto hombres dechalando maiz, que luego manda el patrón a otros peones a buscar para entrojarlo. Esta labor bestíal de los juntadores de maiz y de los que lo recogen del rastrojo, es recompensada por un miserable sueldo.

Si el patrón les paga a $ 1.50 la fanega, después el la vende $ 7.00. Es de notar aquí la ganancia que le queda al patrón.

Trás de el no haberlo sacado, gana el tríple. El se queda en casa disfrutando del sudor del pobre. El peón no; se tiene que levantar temprano. Yo he tenido la oportunidad de presenciar dichos trabajos. Viven, mientras dura la cosecha de maiz, en una pobre choza de chapa o de paja y comiendo malamente; he visto que con el roce de la chala se les agrietan las manos; duermen en un miserable catre y otros tirados en el suelo y tapados con un poncho viejo. Y el patrón está en su casa rodeado de todas las comodidades. ¿Por qué esa desigualdad? ¿Acaso el pobre no tiene tanto derecho cómo el rico á disfrutar de lo que la tierra produce? ¿No es él quién fecunda la tierra con su sudor?

El obrero es quien ara la tierra, siembra y recoge el trigo y otros cereales.

El patrón no se preocupa más que de cobrar y mandar.

Y esto se realiza sin una protesta por parte de los obreros tan explotados. Es por esto que encabezo mi pequeño articulo con impresiones dolorosas, doblemente dolorosas, pues es penoso ver la forma miserable en que viven y lo penoso que son las tareas de los obreros del campo.

Pedro Ruiz. 12 años.

(De la escuela racionalista)

CC nCl